

ANÁLISIS POLÍTICO

# Fortalezas que se vuelven debilidades

Juan Paredes Castro



**E**nel Chile de las fortalezas empieza a asomar el Chile de las debilidades. O lo que podría ser peor: las fortalezas chilenas pueden convertirse en debilidades.

Esta es la proyección que emerge de algunos signos preocupantes de la política interna y externa de este país, que supo transformar la debilidad de la herencia dictatorial de Augusto Pinochet y de largos años de desorden fiscal y estatal en una fortaleza democrática y de desarrollo económico y financiero que sigue siendo un ejemplo en América Latina.

¿Hasta hace poco quién, que no fuera Chile, podía ofrecer en este lado del mundo un perfil de estabilidad política y de confianza en las reglas de juego para inversiones y negocios?

Cuando se pensaba que el turno de Michelle Bachelet consolidaría precisamente el ciclo de gestión exitosa de la coalición socialista y demócratacristiana, después del dominio de los activos sobre los pasivos de sus antecesores Eduardo Frei y Ricardo Lagos, lo que vemos ahora es un acelerado tránsito de desgaste político de esa coalición y, junto con él, la gradual baja de la performance gubernamental y la grave pérdida de la visión globalizadora que distinguió a Chile en las últimas décadas.

Si bien esta visión globalizadora ya tenía desde antes una piedra en el zapato (su

III Sería realmente triste para Chile tirar por la borda las fortalezas que le han labrado una entrada al mundo por la puerta grande

aislacionismo sudamericano), nada le impidió a Chile crecer económicamente en dirección de Asia y Occidente, mediante TLC que exhiben ventajas muy competitivas y que son todavía, en número y volumen de intercambio y rentabilidad, la envidia de las políticas de comercio exterior de los países latinoamericanos.

Aquí viene, sin embargo, la paradoja. ¡Y qué tal paradoja! Chile pasa a convertir su más reciente fortaleza, la de un tratado de libre comercio con el Perú, en una debilidad, desde el momento en que se muestra intolerante a las observaciones peruanas internas sobre el mismo y pretende meter en ese saco de mal humor suyo el propósito soterrado de enturbiar el proceso jurídico de La Haya sobre la delimitación marítima con nuestro país.

Sería realmente triste para Chile tirar por la borda sus mayores fortalezas, que le han labrado una entrada al mundo por la puerta grande como una de las economías emergentes más importantes. Esas fortalezas tienen que ver con su estabilidad democrática y su respeto de las reglas de juego bilaterales y multilaterales, comenzando por el respeto del derecho público internacional.

De ahí que cualquier error de política exterior, con un desbocado canciller como Alejandro Foxley, por ejemplo, podría llevarlo a un atolladero internacional de inimaginables consecuencias. ■■



ILUSTRACIÓN ALONSO NUÑEZ

“ Hay políticos en Perú que no logran desprenderse de una mirada volcada en el pasado, y ni siquiera en el siglo pasado sino en el antepasado ”

ALEJANDRO FOXLEY  
CANCILLER DE CHILE  
4 DE MARZO DEL 2009

“ No ha sido ni la intención ni el deseo interferir en la política interna del Perú ”

ALEJANDRO FOXLEY  
CANCILLER DE CHILE  
6 DE MARZO DEL 2009

LA SEMANA QUE PASÓ

## Al Congreso con cariño

Pedro Ortiz Bisso



**S**abido es que Javier Velásquez Quesquén no le tiene mucho cariño al Congreso, el cual, pese a ser su presidente, quiere abandonar más rápido que volando para convertirse en cabeza de la región Lambayeque. Que le importe poco la voluntad de quienes lo eligieron es un asunto que los legisladores, o las urnas, tendrán que resolver en su debido momento; pero a lo que no tiene derecho es a abrirle las puertas del Parlamento a un sujeto con más de 200 denuncias por usurpación de terrenos sobre sus hombros y cuatro órdenes de captura que, por esos milagros que ocurren solo entre ciertas

almas iluminadas por los poderes mágicos de su filiación partidaria, fueron levantadas antes de que pusiera un pie en el Palacio Legislativo.

Faltó poco para que a Germán Cárdenas, amo y señor del anexo 22 de Jicamarca –y, para mayores señas, aprista hasta el tuétano–, le pusieran una alfombra roja y le rindieran honores de dignatario. César Zumaeta, otro distinguido legislador del partido de la estrella, casi no se le despegó. La predilección de Zumaeta por los personajes vinculados con la invasión de tierras no es nueva. Años atrás, cuando Herminio Porras hacía y deshacía sobre el terreno donde –si la Municipalidad de Lima alguna vez lo tiene a bien– se edificará el mercado de Santa Anita, se paseó orondo sobre la superficie ocupada, codo a codo con Po-



rras. Y nunca se puso colorado.

¿A qué se debió el honor de la visita de Cárdenas al Parlamento? Pues tras la aprobación de la ley de expropiaciones, ese mamotreto legal que pisotea el derecho a la propiedad y consagra

la invasión como modo de vida, era lógico que acudiera al recinto legislativo para agradecer el favorcito. La cita en el Salón Túpac Amaru duró alrededor de dos horas y tras ella Zumaeta reiteró su respaldo a quien llamó un

“compañero comunero”.

Pero esta loca carrera por el desprestigio institucional y personal no es excluyente. La generosidad de la política criolla permite a cualquiera de sus exponentes fabricar con libertad sus más estrambóticos papelones. El último lo perpetró el viernes doña Karina Beteta, ilustre

semanas inquilina forzosa de la cárcel de Santa Mónica por un proceso por difamación. La señora Beteta se ganó un lugarcito en los noticieros nocturnos a costa de distinguir a la reina del ampay tomando como pretexto el Día Internacional de la Mujer. ¿Quién sigue en la lista, congresista, acaso Laura Bozzo?

III La señora Beteta se ganó un lugarcito en los noticieros nocturnos a costa de distinguir a la reina del ampay

Los mensajes son elocuentes: convierta en pedacitos la ley, sin olvidar sus lazos con el gobierno y se ganará una cita con el presidente del Congreso. Haga de la intromisión en la vida privada de la gente un estilo de vida y dirán que es un ejemplo para las mujeres del país. Estimados padres de la patria, ahórrense sus campañas publicitarias, sus discursos lastimeros en los medios, sus rostros desangelados luego de cada sondeo de opinión. El descrédito del Parlamento es obra suya químicamente pura. No culpen a nadie más. No busquen otros pretextos. Están haciendo una excelente labor. ■■

representante de Unión por el Perú, a quien en su condición de presidenta de la Comisión de la Mujer y Desarrollo Social del Congreso, no se le ocurrió mejor idea que condecorar a Margaly Medina, hasta hace unas